

# LA EVOLUCION DE UN FRENTE DE COLONIZACION AGRICOLA Y EL DESARROLLO DE UNA CAFICULTURA ALTAMENTE PRODUCTIVA

*Paul Sfez\**

## **Introducción**

Costa Rica se caracteriza, en particular, porque un amplio sector de su campesinado está integrado a la división internacional del trabajo a través del café.<sup>1</sup> Este campesinado, que tiene un peso importante en la producción cafetalera nacional<sup>2</sup>, ha desarrollado sistemas de cultivo del café de alta productividad del trabajo, con lo que se diferencia netamente de sus vecinos del istmo centroamericano. De esta forma, está ubicado en una posición muy satisfactoria en el juego de la competencia internacional.

---

\* Economista agrícola.  
Profesor de la Maestría en Historia Social Aplicada de la Escuela de Historia, UNA.  
Candidato al doctorado en Desarrollo Rural y Agricultura Comparada del Instituto Nacional Agronómico de París-Grignon, bajo la dirección del Professor M. Mazoyer.

Esta situación encuentra su origen en una estructura agraria heredada de la Colonia y menos desigual que en los demás países de América Central, la cual permitió a los agricultores familiares gozar, en el momento de la Independencia, de una relación de fuerzas con la burguesía más favorable que en el resto de la región. De esta manera y en un contexto de bajo poblamiento y de disponibilidad de tierras<sup>3</sup>, el desarrollo del campesinado y su participación en la expansión cafetalera se vieron facilitados por el otorgamiento de tierras y de matas de café, para luego ser reforzados por un marco jurídico que posibilitó el acceso a la tierra en regiones periféricas de colonización agrícola, en el Valle Central primero y luego en el resto del país. Gracias al peso que adquirió en la economía nacional, durante el siglo XIX, el campesinado caficultor pudo, después de la crisis de los años 30, negociar las condiciones de su desarrollo ulterior. La demanda que este campesinado creó en el mercado interno provocó la transformación del sector manufacturero en industria productora de bienes de producción y el nacimiento de una industria de bienes de consumo.

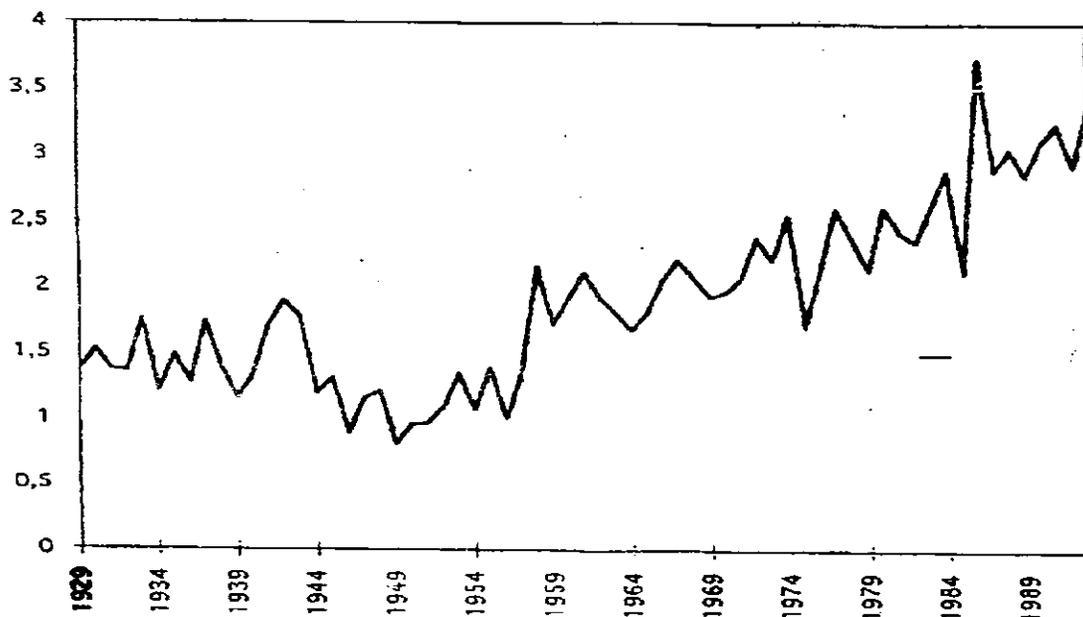
Fue durante este último período, y más específicamente a partir de los años 50, cuando se adoptaron, progresivamente, los sistemas técnicos de producción del café, gracias a los cuales se triplicó la productividad física del trabajo, en un cultivo que, por otra parte, continuaba siendo totalmente manual. El aumento en la productividad del trabajo se tradujo en una fuerte elevación de los ingresos agrícolas obtenidos en la caficultura, lo que a su vez provocó un alza de los salarios reales en este sector y una mayor diferencia con los niveles de salarios vigentes en los demás países de la región. Reforzado por el aumento del área dedicada al cultivo del café, dicho incremento en la productividad permitió a Costa Rica tener un peso cada vez mayor en el mercado internacional del grano (Gráfica 1), a pesar del alto nivel de los salarios y de la política de protección selectiva de la economía llevada a cabo desde los años 50.

El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado en Costa Rica debido a esos procesos, a pesar de ser relativamente alto en el contexto centroamericano, se reveló, sin embargo, insuficiente para evitar el fracaso relativo

de la política de sustitución de las importaciones y para obviar la aplicación de diferentes programas de ajuste estructural. No obstante, estos últimos no redujeron la capacidad de acumulación de los caficultores hasta el punto en que no pudieran invertir más en la caficultura. De la misma manera, la caficultura costarricense, en su conjunto, resistió la caída de las cotizaciones internacionales del café provocada por la suspensión del Convenio Internacional, en julio de 1989.

Gráfico 1

Evolución del peso de Costa Rica en las exportaciones mundiales de café: 1929-1993 (en porcentaje)



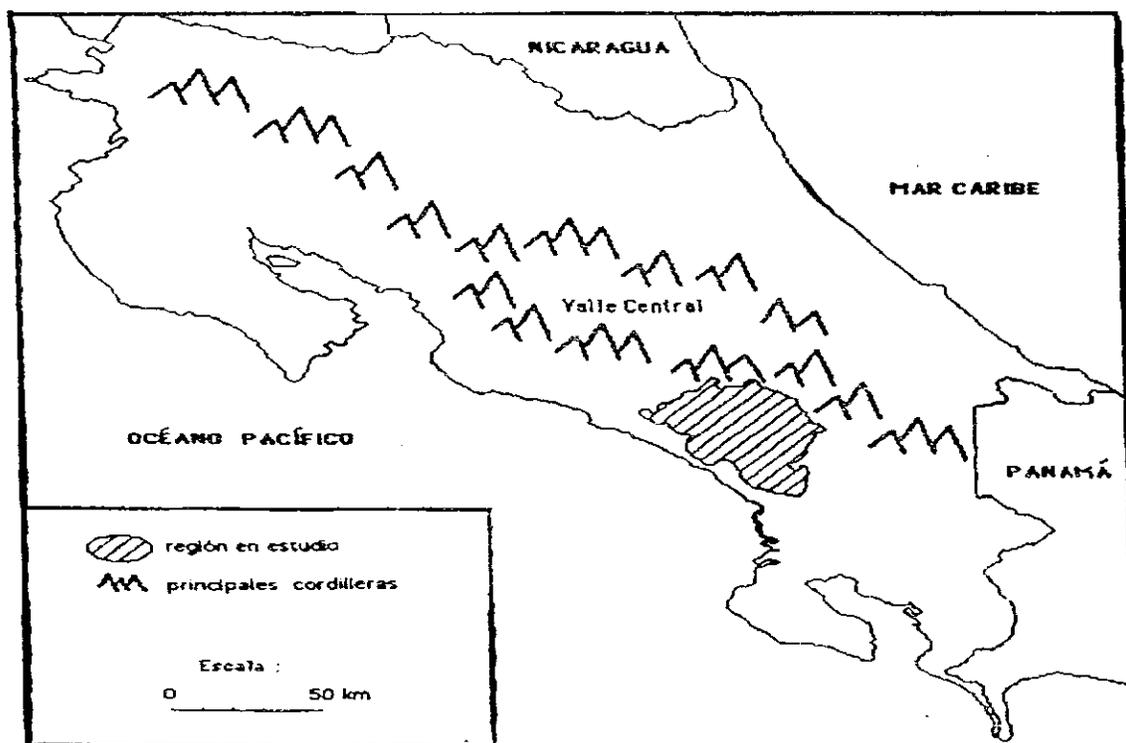
Fuente: diversos informes USDC.

La región de Pérez Zeledón (Mapa 1), ubicada en una depresión tectónica fuera de la región volcánica del Valle Central, corresponde al valle superior del río El General. Se integra a la dinámica cafetalera general del país, a pesar de sus desventajas comparativas provenientes de su topografía irregular, suelos fuertemente ácidos, una repartición desfavorable de las precipitaciones con respecto al ciclo agrícola del café y sus dificultades de acceso. Caracterizada por una agricultura diversificada, producto de una fase de colonización agrícola campesina a lo largo de la primera mitad de este siglo, experimentó, a su vez, una especialización cafe-

talera creciente, después de que algunas desventajas comparativas fueron eliminadas. Actualmente, es la zona cafetalera más importante del país fuera del Valle Central, con aproximadamente un 10% del área sembrada de café en todo el país (Cuadro 1).

Mapa 1

Ubicación de la región en estudio



Cuadro 1

Algunos datos estadísticos del cantón de Pérez Zeledón en 1984

|  |                   |
|--|-------------------|
| Población                                    | 82370 habitantes  |
| Area total del cantón:                       | 190 551 hectáreas |
| Area total de las unidades de producción:    | 108 089 hectáreas |
| Area agropecuaria útil:                      | 84 868 hectáreas  |
| con:   |                   |
| * área de potreros:                          | 56 210 hectáreas  |
| * área de café:                              | 8 719 hectáreas   |
| Número de unidades de producción:            | 6 904             |
| Número de unidades de producción cafetaleras | 4 601             |

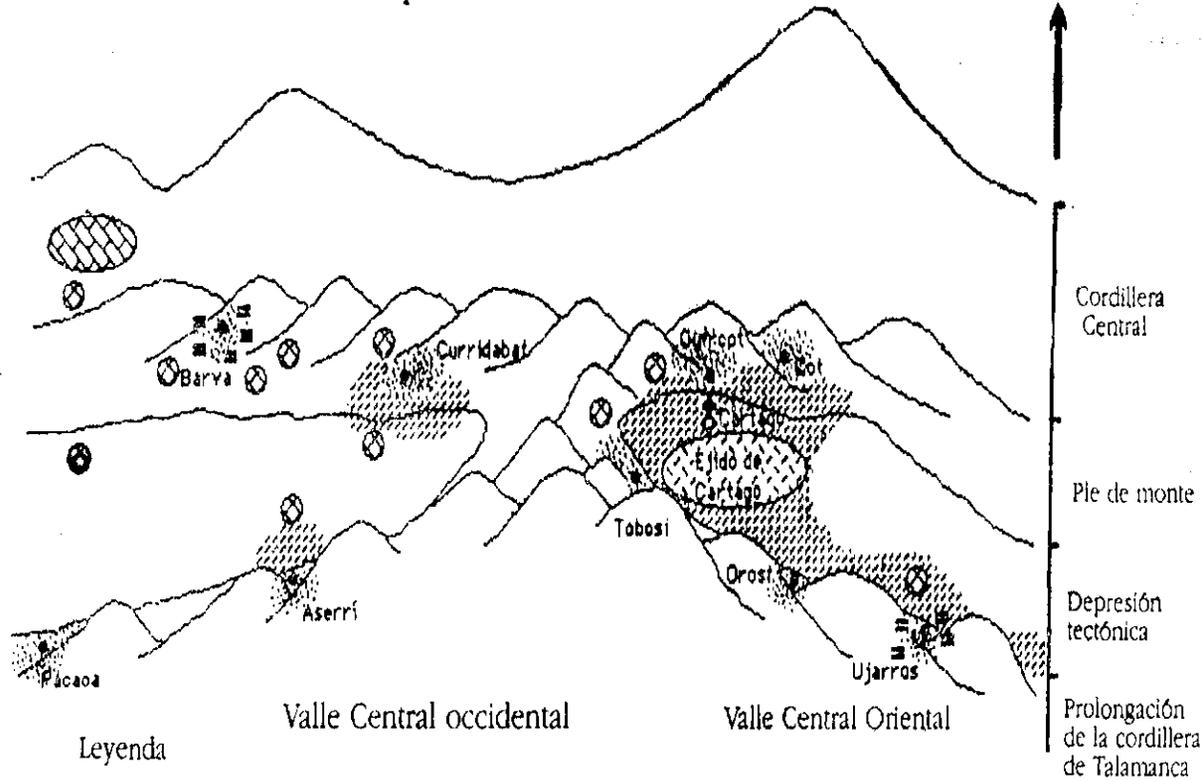
Fuente: Censo agropecuario de 1984.

## **I. El desarrollo diferenciado de un pequeño campesinado mercantil, la expansión cafetalera y el desarrollo capitalista en el Valle Central**

En Costa Rica, la baja importancia numérica de la población indígena en el momento de la Conquista, acentuada por su fuerte dispersión geográfica<sup>4</sup>, el bajo nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, el genocidio que sufrió, la resistencia a la colonización de las poblaciones ubicadas en la vertiente caribeña y la ausencia de actividades lo suficientemente lucrativas para rentabilizar la importación de mano de obra -en particular la ausencia de recursos minerales- causaron el temprano fracaso del régimen colonial de la encomienda y privaron a los conquistadores de una base sólida de acumulación. Si bien un grupo reducido de españoles logró no depender directa y exclusivamente de la producción agropecuaria para su reproducción social<sup>5</sup>, la mayoría de los conquistadores y de sus descendientes se vieron obligados a satisfacer sus necesidades implementando una agricultura de roza y quema y una ganadería bovina extensiva. Después de pagar a la Iglesia el diezmo y a la administración colonial los impuestos sobre la comercialización de los excedentes vendidos en Panamá (maíz, trigo, cebo y carne seca), la capacidad de ahorro resultaba mínima.

Sin embargo, a partir de finales del siglo XVII, el elemento nuevo de esa sociedad agraria ya diferenciada (Gráfico 2) residía en el surgimiento de un campesinado mestizo que participaba en la colonización agrícola de la parte occidental del Valle Central y que, por el alejamiento del centro colonial, logró escapar, en parte, a la extracción de plusproducto. Instalado en tierras baldías pertenecientes a la Corona, fuera de todo marco jurídico, o en tierras compradas colectivamente durante el siglo XVIII<sup>6</sup>, ese campesinado comercializó sus excedentes e inició un proceso de desarrollo caracterizado por la acumulación de ganado, y por la dotación de herramientas metálicas (hachas, machetes, azadones, picos), instalaciones de transformación (principalmente trapiches) y medios pesados de transporte (carretas) a lo largo del siglo XVIII<sup>7</sup> (Gráfico 3). Sin embargo, esta alza del nivel de las fuerzas productivas no fue homogénea para

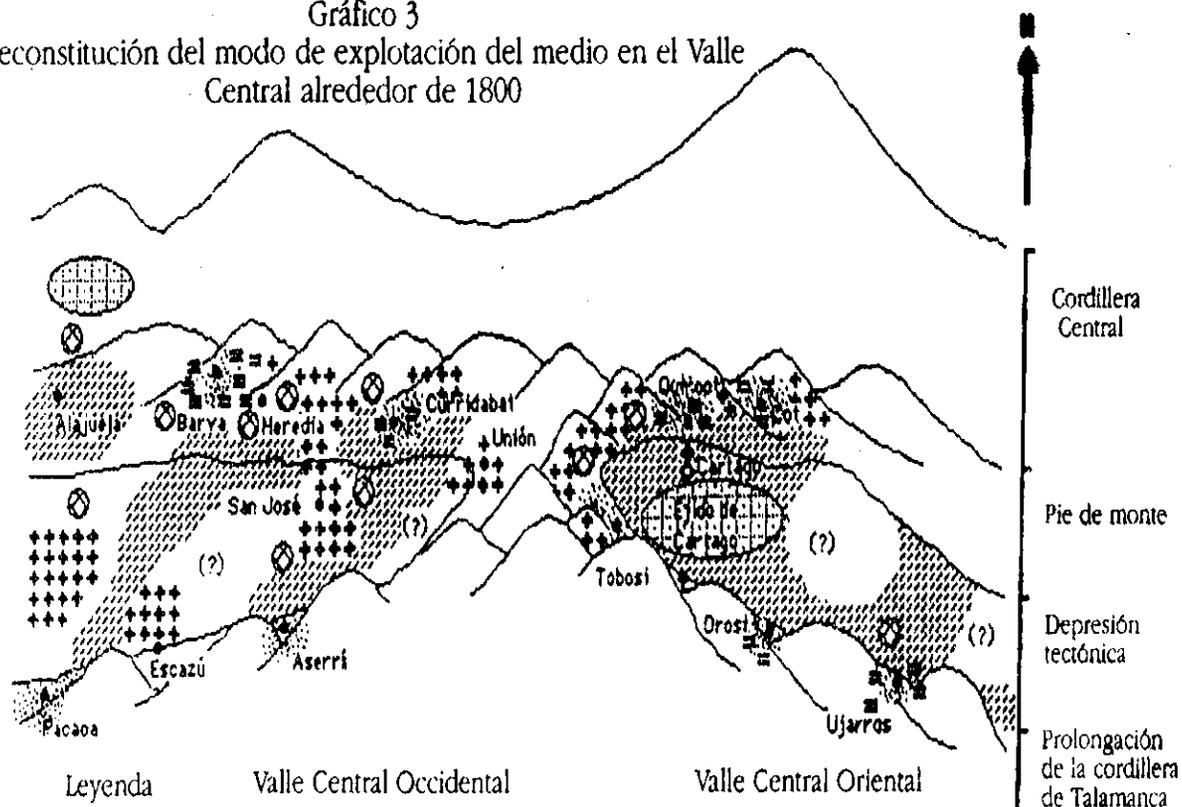
Gráfico 2  
Reconstitución del modo de explotación del medio en el Valle Central alrededor de 1700



Leyenda

- |   |   |
|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li> reducción indígena; agricultura de roza y quema (maíz y frijol), con reconstrucción de un bosque deteriorado; herramientas manuales de piedra.</li> <li> tierras realengas ocupadas por mestizos dentro o a proximidad de las reducciones indígenas; roza y quema (maíz, frijol y pasto temporal) con reconstrucción de un barbecho arbustivo; herramientas de piedra y/o de metal.</li> <li> tierras comunales en alquiler; roza y quema (trigo, maíz, frijol y pasto temporal) con reconstitución de un barbecho arbustivo; delimitación de las zonas de cultivo y derecho de libre pastoreo; herramientas de piedra y/o de metal.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li> terrenos comunales de ganadería bovina, comprados por el Cabildo de Cartago y probablemente alquilados; pastos temporales.</li> <li> propiedades privadas de españoles, constituídas por merced o por composición individual; ganadería bovina en pastos temporales y agricultura de roza y quema (trigo, caña, tabaco y maíz) con reconstitución de un barbecho arbolado.</li> <li> cofradías de ganadería.</li> <li> terrenos baldíos y boscosos.</li> </ul> |
|---|---|

Gráfico 3  
Reconstitución del modo de explotación del medio en el Valle Central alrededor de 1800



- |  |  |
|--|--|
| <p><b>Leyenda</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li> reducción indígena; agricultura de rosa y quema (maíz y frijol) sobre barbecho arbustivo o bosque deteriorado; plantaciones de caña de azúcar; herramientas manuales de metal.</li> <li> tierras realengas ocupadas por mestizos dentro o a proximidad de las reducciones indígenas; toza y quema (maíz, frijol, caña y pasto temporal) con reconstitución de un barbecho arbustivo; herramientas manuales de metal y tracción animal; trapiches.</li> <li> tierras comunales cercadas en vía de apropiación privada; sistemas de barbecho (trigo, maíz, frijol) y de barbecho arbustivo de corta duración (pasto temporal, caña); ganadería extensiva; herramientas manuales de metal y tracción animal.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li> propiedades privadas de españoles; ganadería bovina extensiva dominante, sobre pastos temporales con reconstitución de un barbecho arbustivo; agricultura anual con sistemas de barbecho (trigo, tabaco y maíz) y plantaciones de caña; herramientas manuales de metal y tracción animal; molinos de trigo y trapiches.</li> <li> propiedades colectivas por adquiridas por composiciones; agricultura para autoconsumo (maíz, frijol) y comercial (tabaco, caña); sistemas degradados de roza y quema y sistema con barbecho; ganadería bovina; herramientas manuales de metal y tracción animal, trapiches.</li> <li> Cofradías de ganadería bovina extensiva, en vía de privatización</li> <li> terrenos baldíos y boscosos.</li> </ul> |
|--|--|

la totalidad del campesinado mestizo; en particular, fue muy parcial para la capa más pobre instalada en las tierras comunales<sup>8</sup>. Paralelamente se desarrolló un artesanado especializado (fraguas, tenerías), mientras la producción de bienes de consumo (textiles, sombreros, etc.) quedó ubicada en el nivel doméstico.

Después de la Independencia, la introducción del café fue bastante rápida, debido a que la sociedad agraria estaba ampliamente integrada a los intercambios mercantiles y a que el nivel de los precios de este grano era alto, todo lo cual permitió garantizar un alto margen bruto por hectárea, así como una remuneración del trabajo familiar más elevada que para las demás producciones.<sup>9</sup> Sin embargo, experimentó una amplitud y ritmos diferentes de acuerdo con los medios de que disponían los distintos grupos de productores, los factores limitantes que enfrentaban y su margen de maniobra. El cultivo del café, tal como se manejaba en ese entonces, necesitaba principalmente una inversión de trabajo, pero nada de capital monetario, por lo cual la agricultura familiar logró incorporarlo fácilmente en sus sistemas de producción.<sup>10</sup> La competencia entre los trabajos de cosecha del café y de roza y quema para la producción de granos básicos (maíz y frijol) la obligó, sin embargo, a limitar sus áreas en café. Considerando que esta sobreposición de labores agrícolas no existía en las unidades de producción donde se había adoptado la tracción animal<sup>11</sup>, la introducción del café en estas fincas fue más fácil. Finalmente, la instalación de grandes plantaciones fue frenada por la ausencia de grandes reservas de mano de obra, a pesar de la privatización de los terrenos comunales.

La introducción del cultivo del café y su ulterior expansión trajeron como consecuencia un desarrollo de las fuerzas productivas, un aumento de los intercambios y una acumulación de capital en las actividades comerciales. La capa acomodada del campesinado y los comerciantes invirtieron, entonces, en la industria de transformación del café, con la ayuda del capital comercial inglés -al cual se asociaron también para exportar el café oro- y en el desarrollo de los transportes para enviarlo al puerto de Puntarenas. Esta última actividad, manejada por la parte del campesinado

menos dotada en tierras, dinamizó el sector artesanal de fabricación de carretas.

Esa burguesía agroindustrial y mercantil, en pleno auge, acrecentó considerablemente, no sólo su poder económico, gracias al café, sino que también asumió el poder político. Fomentó, entonces, la aceleración de la expansión cafetalera al eliminar el pago del diezmo a la Iglesia y al otorgar un título de propiedad a quienes hacían fructificar tierras vírgenes.

La integración de Costa Rica a los intercambios mercantiles a través del café provocó un aumento sin precedente de la riqueza social interna, en la cual participaban de lleno los productores familiares, lo cual, a su vez, se reflejó en un fuerte aumento del nivel de los salarios. Sin embargo, los cambios que produjo, a partir de 1870, debilitaron al sector menos pudiente del campesinado. El mejoramiento de las condiciones de transporte ocasionó el abandono lento y progresivo del transporte del café en carretas a Puntarenas<sup>12</sup>; y la llegada masiva de bienes manufacturados provenientes de Inglaterra provocó la merma del sector artesanal. Por otra parte, el desarrollo de la industria de transformación de la caña de azúcar y del café, en particular con la adopción generalizada de la vía húmeda en el procesamiento del café, de secadoras y de trilladoras mecánicas, mejoró la productividad del sector agroindustrial y redujo las necesidades de mano de obra. De esta manera, la sustitución de trabajo por inversiones de capital en la industria, cuya lógica económica se vio reforzada por el nivel creciente de salarios, privó al minifundio especializado en el cultivo del café de los ingresos complementarios que necesitaba para su reproducción. Esta se volvió más difícil, por causa de la crisis de reproducción de la fertilidad en sus parcelas, la baja de los precios de los granos básicos -debida a las importaciones provenientes de los Estados Unidos y de Europa- y el envejecimiento de los cafetales. La sucesión de cuatro períodos de merma de los precios internacionales del café, relacionada con la sobreproducción en Brasil y con las crisis europeas, acentuó el debilitamiento del minifundio.

El aumento del tiempo de trabajo disponible de los minifundistas y la proletarización completa de una parte de

sus descendientes permitieron la aparición y el desarrollo de una caficultura capitalista en el Valle Central, principalmente a partir de los últimos decenios del siglo XIX, con el apoyo del sector financiero que surgió con la ayuda del capital comercial inglés. El desarrollo de esta caficultura estaba, sin embargo, limitado por el alto nivel de salarios. Este, aunque compensado, en parte, por la sobrecoctización del grano costarricense en el mercado londinense, era impulsado hacia arriba por la instalación y el desarrollo del enclave bananero en la vertiente caribeña, dado que ambos sectores competían por la captación de mano de obra.<sup>13</sup>

El resto del campesinado, cuyas áreas disponibles les permitían seguir la expansión de sistemas de policultivo y de ganadería, e instalar plantaciones de café que la mano de obra familiar podía cosechar, sacó provecho del desarrollo del mercado interno y siguió su proceso de acumulación. Invirtió, entonces, en los mismos medios de producción en que el campesinado acomodado había invertido un siglo antes, y también en la compra de tierras.

Sin embargo, una parte de los minifundistas y de sus herederos logró escapar de la proletarización. En efecto, la actividad del mercado de tierras y el alza de sus precios en el Valle Central, desencadenadas por la expansión cafetalera, permitieron a los más jóvenes reunir, gracias a la venta de su parcela, un capital monetario suficiente para enfrentar los riesgos de la migración hacia los frentes de colonización agrícola, primero en el Valle Central y luego en su periferia. Fue justamente en este contexto como se inició la apertura de la frontera agrícola en Pérez Zeledón.

## **II. La primera fase de la apertura de la frontera agrícola en Pérez Zeledón (1870-1936)**

En Pérez Zeledón, la colonización agrícola fue tardía y lenta, por las dificultades de acceso y por las desventajas comparativas de la zona, razón por la cual se trata de una de las últimas regiones aptas para el cultivo del café en ser colonizadas.

Durante esta fase de apertura de la frontera agrícola, los migrantes, oriundos del minifundio del Valle Central y de la zona de Los Santos, disponían de un capital inicial que les permitió dotarse de las herramientas propias de los sistemas de roza y quema (hachas, machetes) y poder subsistir hasta las primeras cosechas. En el marco de la legislación relativa a la explotación de tierras vírgenes<sup>14</sup>, se instalaron en las zonas más fértiles del fondo del valle, donde implementaron unos sistemas de producción basados en la roza y la quema. Instalados en terrenos de unas cincuenta hectáreas aproximadamente, y con un ritmo de desmonte de 0.5 a 1 hectárea por año y por hombre, durante los primeros años que siguieron a su instalación practicaron una rotación de maíz/frijoles // arroz/frijoles // yuca o plátano // barbecho de larga duración, que permitió la reconstitución de un bosque secundario<sup>15</sup>. Este sistema de producción permitió producir un excedente de granos que era comercializado en el Valle Central, donde existía una fuerte demanda por la expansión cafetalera. Este inicio de especialización regional en la producción de granos llevó a la acumulación de excedentes, la cual permitió, después de algunos años, la compra de ganado. Cambió, entonces, la rotación de cultivos: maíz/frijoles // arroz/frijoles // yuca o plátano // pastos temporales<sup>16</sup> // barbecho de larga duración con reconstitución del bosque.

En 1936, la mayoría de las unidades de producción, cuya disponibilidad de mano de obra había crecido, había logrado acumular algunas cabezas de ganado, instalar una pequeña plantación de caña de azúcar (0.9 hectárea), otra de café (0.7 hectárea) y dotarse de un trapiche, de una yunta de bueyes y de una carreta. El sistema agrario, caracterizado por una división local del trabajo prácticamente inexistente, estaba todavía en capacidad de reproducirse como tal, mientras la actividad agropecuaria se reducía a los fondos de valles, y las unidades de producción seguían disponiendo de tierras boscosas.

Esta primera fase de la frontera agrícola permitió, entonces, en ausencia de renta de la tierra, la reconstitución y el desarrollo del sector del campesinado menos pudiente del Valle Central, y su evolución en pequeño campesinado integrado a los intercambios mercantiles.

### **III. El desenclave de la frontera agrícola y la ola migratoria: la reproducción diferenciada de las desigualdades iniciales de los nuevos migrantes (1936-1955)**

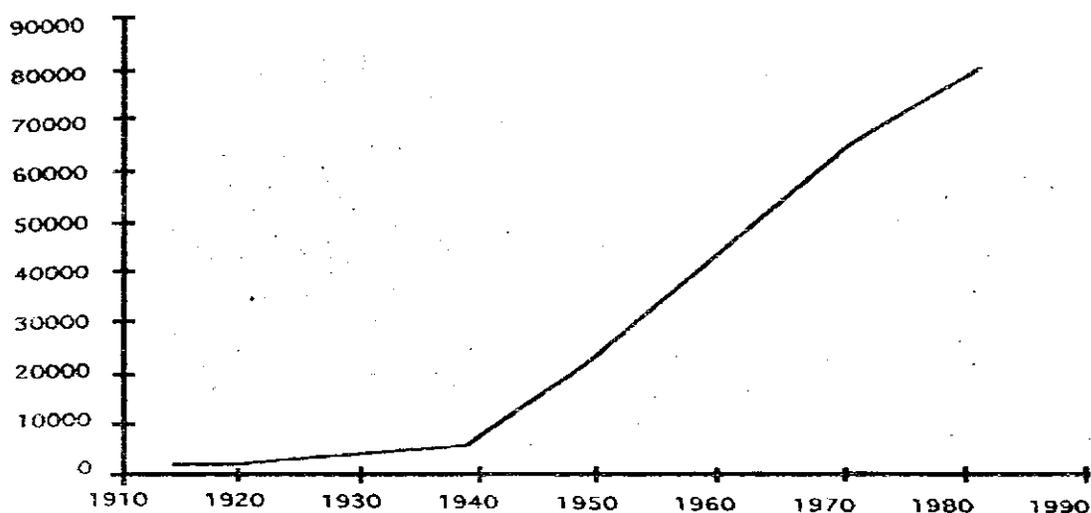
A partir de mediados de los años 30, el ritmo de la colonización se aceleró considerablemente, debido a varios factores. La crisis de 1929 provocó una contracción de la actividad económica del país y generó fuertes tensiones en los sectores agroexportadores. El retiro de la compañía bananera de la costa caribeña provocó violentos conflictos con los obreros de las plantaciones.<sup>17</sup> La caída de las cotizaciones del café llevó a la ruina al minifundio especializado y reveló el conflicto de intereses entre el grupo de caficultores-beneficiarios y los pequeños productores de café organizados. Se creó, entonces, el Instituto de Defensa del Café, con el fin de reglamentar la repartición del valor agregado en la caficultura entre los agentes de la cadena de producción. La tensión social de este decenio llevó finalmente a adoptar, al inicio de los años 40, una serie de garantías sociales y un Código del trabajo, cuyo efecto más inmediato fue el despido de la mayoría de los obreros permanentes, por parte de los caficultores capitalistas, y su sustitución por jornaleros.

Por otra parte, las tensiones internacionales, en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, y la necesidad de los Estados Unidos de poder garantizar una conexión por vía terrestre con Panamá, en previsión de un eventual ataque a la zona del canal, motivaron el inicio de la construcción de la carretera interamericana sur, la cual se interrumpió cuando estalló la guerra: la región de Pérez Zeledón quedó, entonces, desenclavada.

Con el desenclave de la región se produjo una verdadera ola migratoria en la región, la cual hizo que su población se multiplicara por seis entre 1940 y 1955 (Gráfico 4). De orígenes sociales diversos, los nuevos migrantes disponían de un capital inicial variado. A los obreros agrícolas despedidos y dotados de sus indemnizaciones de despido, a los minifundistas arruinados que disponían del producto de la venta de su parcela y a los jóvenes campesinos sin tierra del Valle Central, desprovistos de todo capital, se sumaban

Gráfico 4

Evolución de la población del cantón de Pérez Zeledón (1915-1984)



Fuente: censos de población.

los trabajadores de la construcción de la carretera que lograron acumular un ahorro, así como campesinos y ganaderos del Valle Central.

Los primeros migrantes de esa ola migratoria se instalaron en condiciones similares a sus predecesores, y tuvieron acceso a la propiedad en el fondo del valle, donde las desventajas comparativas son menos marcadas que en el resto de la región (Mapa 2). Sin embargo, una vez apropiado el conjunto de esa tierra, los nuevos migrantes colonizaron rápidamente las zonas del pie de monte y de las vertientes, donde la acidez del suelo dificultaba el éxito de la colonización. La inmovilización del fósforo en el suelo original, en efecto, rendimientos más bajos, tanto en la producción de granos como en la de los potreros. A partir del fin de la guerra, con la entrada en vigencia de los primeros acuerdos interamericanos sobre café, cuyo propósito era garantizar el abastecimiento de los Estados Unidos, las cotizaciones internacionales experimentaron una fuerte alza (Gráfico 5), sostenida por la guerra de Corea. Desde entonces, el café se volvió la producción que mejor remuneraba la fuerza de trabajo familiar en pequeñas áreas. Para los migrantes que disponían de un capital inicial reducido, resultaba más interesante invertir en la compra de pequeñas parcelas ya desmontadas en el fondo del valle (entre 1 y 3 hectáreas),

Mapa 2

Zonificación simplificada del cantón de Pérez Zeledón

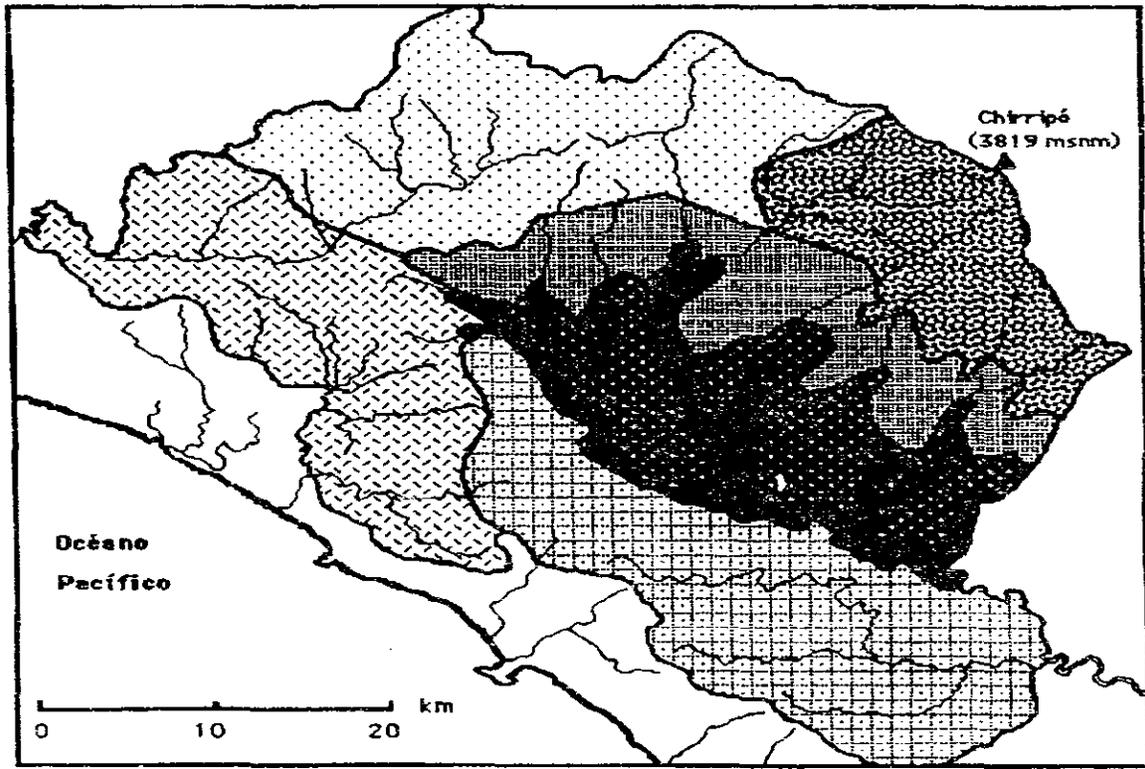
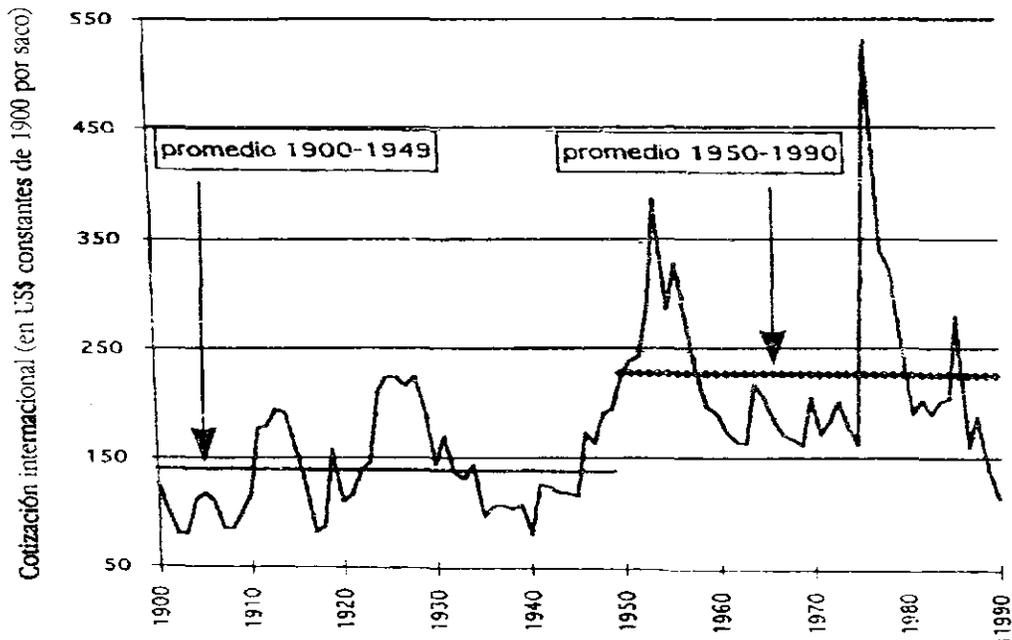


Gráfico 5

Evolución de las cotizaciones internacionales de los cafés arábicos lavados (1900-1990)



Fuente: diversos informes USDC.

con el fin de iniciar plantaciones, que instalarse en las tierras de frontera agrícola, por cierto gratuitas pero con una fertilidad más baja. Esas compras las hacían a productores preocupados por tener una mano de obra disponible en las cercanías de su finca, y poder movilizarla durante los picos de trabajo (cosecha de granos básicos, deshierba de potreros, zafra de la caña), y también a pequeños productores instalados tardíamente en el valle y que solo tuvieron acceso a pequeñas extensiones de tierra, quienes enfrentaban problemas de reproducción de la fertilidad y vendían sus terrenos para instalarse en tierras de mayor extensión sobre el frente de colonización. Paralelamente, un número reducido de ganaderos provenientes del Valle Central oriental obtenían del Estado el acceso a varios centenares de hectáreas en la periferia de las zonas más densamente pobladas.

De esta manera, el marco legislativo vigente posibilitó que el modo dominante de tenencia de la tierra fuera la propiedad. Pero no logró impedir, por el juego de las rentas diferenciales a favor de las tierras del fondo de valle, así como por las fuertes diferencias en el nivel de capital inicial de los migrantes, la aparición de un mercado de tierras, mientras que una parte del territorio permanecía sin apropiación privada. Además, alrededor de un 5% de las unidades de producción participaban, en ese entonces, de diferentes modos de tenencia de la tierra (cesiones, alquiler de corto plazo, trabajo a medias); estos casos corresponden a migrantes tardíos, desprovistos de cualquier forma de capital, para quienes la existencia de un mercado de trabajo en el valle representaba la más segura posibilidad de instalación en la región. La ola migratoria ocasionó, por tanto, la aparición de una estructura agraria fuertemente desigual (Cuadro 2).

Si bien el frente de colonización ofrecía posibilidades de desarrollo para los migrantes, la sociedad rural de Pérez Zeledón se encontraba ya netamente diferenciada a finales de la ola migratoria (Cuadro 3). Aunque el modo inicial de artificialización del medio se basaba, de manera uniforme, en la roza y quema, y la agricultura permanecía esencialmente manual, las vías y los ritmos de acumulación de capital eran fuertemente dispares.

Cuadro 2

## Evolución de la concentración de la tierra en el cantón de Pérez Zeledón, 1955-1973

|               | 1955                                     |                    | 1973                                     |                    |
|---------------|--|--------------------|--|--------------------|
|               | Porcentaje de las unidades de producción | Porcentaje de área | Porcentaje de las unidades de producción | Porcentaje de área |
| menos de 2 ha | 18.8                                     | 0.7                | 27.0                                     | 1.3                |
| 2 a 5 ha      | 18.8                                     | 1.9                | 17.6                                     | 3.0                |
| 5 a 10 ha     | 17.6                                     | 4.3                | 15.4                                     | 5.7                |
| 10 a 25 ha    | 21.2                                     | 12.4               | 19.7                                     | 16.1               |
| 25 a 50 ha    | 11.2                                     | 12.1               | 10.7                                     | 19.0               |
| 50 a 100 ha   | 7.6                                      | 18.1               | 6.5                                      | 22.4               |
| 100 a 500 ha  | 4.4                                      | 25.7               | 3.0                                      | 27.1               |
| más de 500 ha | 0.3                                      | 24.6               | 0.1                                      | 5.6                |

Nota: el censo de 1955 no toma en cuenta las unidades de producción menores a 0,69 hectáreas.

## Fuentes:

- 1955: procesamiento personal de 340 boletas individuales del censo agropecuario, agrupando 9 828 hectáreas de un total general par el cantón de 64 a 77 hectáreas (2 655 unidades de producción censadas).
- 1973: procesamiento personal del conjunto de las unidades de producción del catastro, o sea 6 512 fincas con un total de 128 738 hectáreas, mientras que el censo agropecuario de este año menciona 5 967 unidades de producción y un total de 128 766 hectáreas.

Los productores ya instalados en el fondo del valle desde el período anterior eran alcanzados por los primeros migrantes de la ola migratoria. A la vez que desarrollaron sistemas de policultivo y de ganadería diversificados, acabaron el desmonte de su finca, gracias a la movilización de la fuerza de trabajo de los migrantes desprovistos de capital inicial. En las tierras más fértiles, los sistemas forestales evolucionaron hacia sistemas de barbecho, cuya duración se redujo rápidamente (rotación maíz/tabaco // arroz/barbecho // maíz/frijoles), mientras que en algunos lados se introdujo el cultivo con bueyes; las plantaciones de caña de azúcar y de café se ampliaron, hasta constituir la mayor parte de la producción de café de la zona. El resto de la unidad de producción (entre 10 y 70 hectáreas en pastos temporales, con

Quadro 3  
Caracterización de los grupos de productores agropecuarios de Pérez Zeledón en 1955

| Grupo   | Combinación de producciones  | Ubicación dominante  | Representatividad del grupo con relación a la muestra |                                   |                                   | Area total por finca<br>Promedio y rango de variación | Area desmontada por finca<br>(ha) | Peso del café en el área desmontada<br>(porcentaje) | Peso del café en el producto bruto de explotación<br>(porcentaje) | Producto bruto por trabajador familiar<br>Promedio y rango de variación (miles de colones de 1955) |
|---|--|--|---|-----------------------------------|-----------------------------------|---|-----------------------------------|---|---|--|
|   |  |  | Porcentaje del número total de fincas                 | Porcentaje del área de las fincas | Porcentaje del área total en café |   |                                   |   |   |  |
| migrantes recientes   | ninguna  | pie de monte (más del 60% de los casos)  | 5%  | menos del 1%                      | 0%                                | 35<br>(0.7 a 17.3)                                    | 2.5<br>(0.7 a 9.0)                | 0%  | 0%  | 0  |
| minifundistas   | granos (maíz, frijol y eventualmente arroz) y/o café   | fondo de valle (50% de los casos)  | 22%   | 1%                                | 9%                                | 1.8<br>(1.0 a 2.4)                                    | 1.8<br>(1.0 a 2.1)                | 19%   | 32%   | 1.0<br>(0.5 a 1.4)   |
| agricultores familiares   | granos (maíz, frijol, arroz), café y caña  | fondo de valle y pie de monte (90% de los casos, repartidos igualmente entre ambas zonas)                  | 12%   | 4%                                | 10%                               | 9.5<br>(3.3 a 15.2)                                   | 6.3<br>(3.0 a 8.3)                | 11%   | 50%   | 1.5<br>(0.7 a 2.2)   |
| pequeños productores de tabaco                                      | granos (maíz, frijol), tabaco y a veces café   | fondo de valle (95% de los casos)  | 5%  | 1%                                | 4%                                | 3.4<br>(1.4 a 4.1)                                    | 3.4<br>(1.4 a 4.1)                | 21%   | 11%   | 2.9<br>(1.1 a 4.6)   |
| productores familiares (mano de obra familiar)                      | policultivo-ganadería: maíz, frijol, caña, café, ganado de cría  | todas las zonas, con un ligero predominio en fondo de valle (38% de los casos)                             | 40%   | 33%                               | 48%                               | 24.2<br>(6 a 35)                                      | 15.9<br>(6 a 25)                  | 7%  | 21%   | 3.0<br>(1.4 a 4.3)   |
| productores familiares (fuerte proporción de mano de obra exterior) | policultivo-ganadería: maíz, frijol, caña, café, producción de novillos de 2 y 3 años  | fondo de valle (casi el 60% de los casos)  | 14%   | 25%                               | 22%                               | 46.2<br>(13 a 80)                                     | 33.5<br>(11 a 60)                 | menos del 1%  | 20%   | 8.6<br>(5.2 a 11.7)  |
| productores patronales  | policultivo-ganadería: maíz, caña, café, producción de novillos de 2 y 3 años, especialización posible en engorde extensivo de novillos de más de 3 años | pie demonte y lomas de la cordillera costanera (85% de los casos, repartidos igualmente entre ambas zonas) | 2%  | 35%                               | 7%                                | 450<br>(20 a 300)                                     | 291.2<br>(20 a 60)                | 1%  | 12%   | 12.2<br>(4.4 a 11.5)   |

reconstitución de un barbecho arbustivo), se utilizó para desarrollar una ganadería de doble propósito, cuyos principales productos (leche, terneros, novillos de 2 a 3 años y novillos de más de 3 años para las fincas más grandes) eran comercializados en el lugar. La reproducción de la fertilidad se logró, en las tierras de cultivo continuo, gracias a transferencias de fertilidad provenientes de las restituciones de las deyecciones en los potreros temporales, donde los animales eran encerrados por las noches. Dentro de estos productores familiares, un subgrupo tendía a utilizar mano de obra ajena a la unidad familiar en proporciones importantes.

Los grupos de productores básicamente familiares eran numericamente dominantes (un 54% de las unidades productivas de la región) y obtenían una remuneración de su fuerza de trabajo muy superior al salario agropecuario de la zona (Cuadro 3).

Los productores familiares llegados más tarde e instalados en extensiones de tierra más pequeñas (3 a 15 hectárea), en el fondo de valle o en el pie de monte (un 12% de la muestra), apenas empezaban a acumular capital. Sin haber terminado el proceso de desmonte de su finca, seguían produciendo granos y comercializaban parte de ellos, pero no estaban en capacidad de dedicarse a la cría de ganado. Por su área disponible y por los precios relativos de los principales productos agrícolas, invertían su fuerza de trabajo en la instalación de plantaciones de café que, a pesar de no estar aún todas en producción, representaban ya la mitad del producto bruto de la finca. Aunque se ubicaban por debajo del umbral de reproducción, disponían todavía de un potencial de desarrollo en la caficultura.

Algunos productores familiares, que disponían de áreas aún más reducidas (1 a 4 hectáreas), terminaron el desmonte de su finca y desarrollaron sistemas únicamente agrícolas con barbechos cortos (maíz/tabaco // maíz/frijoles // maíz/maní // barbecho corto de 1 a 2 años). Instalados en el fondo de valle, gracias a su asociación con las compañías tabacaleras que organizaron su migración inmediatamente después de la apertura de la carretera, iniciaron una intensificación en trabajo de sistemas totalmente manuales, la cual les permitió no solamente recibir una remuneración

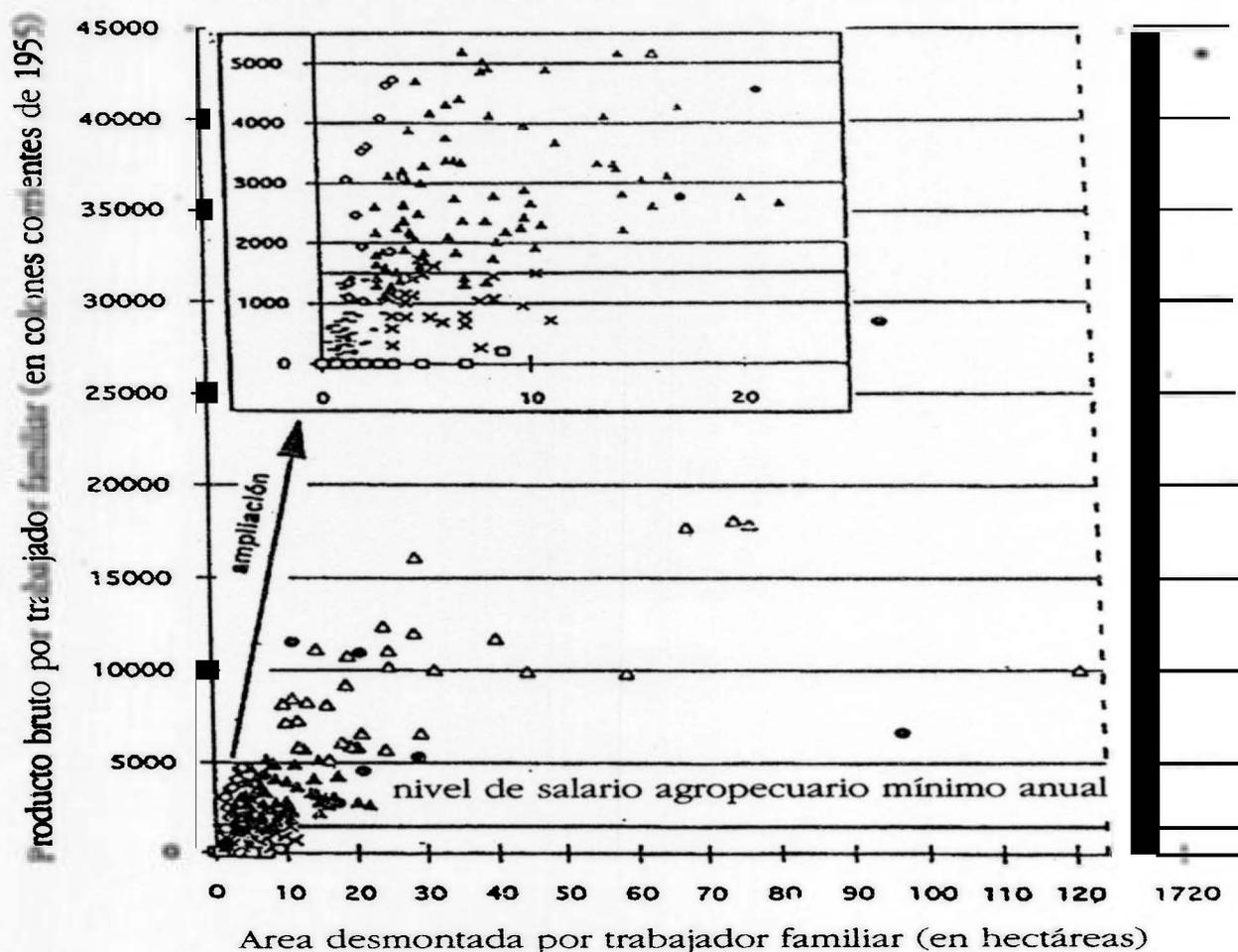
de su trabajo por encima del nivel del salario agropecuario, sino también empezar a recomprar la tierra a las compañías tabacaleras. Una vez convertidos en propietarios, empezaron a su vez a sembrar café, producto que se había vuelto más remunerador que el tabaco.

En cuanto a los minifundistas (un 22% de la muestra), aunque su sistema de producción se asemejaba al de los agricultores familiares, su área disponible era demasiado baja (1 a 2.5 hectáreas) como para invertir en su finca toda la fuerza de trabajo de que disponían. Si el nivel alcanzado por los precios del café les permitía acercarse al umbral de reproducción, debían obtener ingresos exteriores, ya fuera por la venta de su trabajo o por la obtención de parcelas bajo modalidades de tenencia indirecta. Desempeñaban, por tanto, un papel fundamental en la regeneración de los pastos de las fincas familiares o patronales, donde eliminaban los tacotales que se iban formando en los viejos potreros temporales, para allí sembrar arroz o maíz de invierno, a cambio del pago de una renta en especie que equivalía a la mitad de la cosecha, antes de devolver el terreno nuevamente sembrado con pasto a su dueño. Como ya se señaló, participaban también en el desarrollo del mercado de tierras en el valle, cuando decidieron migrar de nuevo hacia el frente de colonización con el capital inicial proveniente de la plusvalía obtenida al vender su parcela.

En menos de veinte años, por tanto, la colonización agrícola de más de la mitad del territorio del cantón<sup>18</sup> permitió la aparición de una agricultura diversificada, integrada al mercado y caracterizada por unas especializaciones locales y una fuerte diferenciación de las unidades de producción que hacían intervenir una división creciente del trabajo. Su originalidad residía en la importancia de la agricultura familiar, para la cual las inversiones de trabajo permitieron a más del 60% de las fincas tener una producción cuyo valor superó el nivel de salario agrícola mínimo y promedio, mientras que más de la mitad de las demás fincas, constituidas más tarde, lograron hacer lo mismo gracias al desmonte de sus terrenos y a la diversificación de sus combinaciones de producciones (Gráfico 6).

Gráfico 6

Evaluación de la productividad del trabajo en las unidades de producción agropecuarias de Pérez Zeledón en 1955



Leyenda:

- migrantes recientes
- minifundistas, productores de granos y/o de café
- X agricultores familiares, productores de granos de café y de caña de azúcar
- ◇ pequeños agricultores familiares con contrato de producción de tabaco
- ▲ productores familiares de policultivo-ganadería (mano de obra esencialmente familiar)
- △ productores familiares de policultivo-ganadería (fuerte proporción de mano de obra exterior)
- productores patronales (ganadería extensiva y policultivo)
- tasa de cambio nominal en 1955: 1 US \$ equivalente a ₡5,60

Fuente: cálculos personales.

#### **IV. El fin de la apropiación de la tierra y la especialización creciente de los sistemas de producción: la expansión cafetalera y el boom de la ganadería (1955-1970)**

Las reformas económicas y sociales emprendidas después de la crisis de 1929 fueron profundizadas por la socialdemocracia, que llegó al poder después de la llamada "Revolución del 48", y que adoptó una serie de medidas que iban a favorecer el desarrollo tanto del capitalismo como de una franja amplia del campesinado: nacionalización de la banca, orientación de los recursos públicos hacia la construcción de infraestructuras (carreteras, centros de acopio y de almacenamiento, red de electrificación urbana y rural), organización de las redes de acopio y subsidios de algunos productos agropecuarios, créditos subvencionados, apoyo a la constitución de cooperativas (en particular para el beneficiado de café), alza de los salarios y generalización del aguinaldo. Estas medidas estaban enmarcadas dentro de una política de protección selectiva de la economía, conocida más generalmente con el nombre de "sustitución de las importaciones" y que pretendía favorecer un desarrollo de las fuerzas productivas, así como un desarrollo industrial gracias a la importación de bienes de capital.

La intervención creciente del Estado en la vida económica estaba financiada por una retención creciente de valor (mediante impuestos, política monetaria, etc.), en los sectores donde esa política favorecía aumentos de productividad. El sector agropecuario también aportaba su contribución, mientras se aceleraba el proceso de especialización regional. El sector capitalista de la costa del Pacífico aprovechó plenamente esa política, y adoptó los medios de producción de la Revolución Verde en el cultivo del arroz: variedades enanas de alto rendimiento, uso masivo de fertilizantes y de productos químicos, motorización y mecanización. La producción de caña de azúcar experimentó una evolución similar. En el Valle Central, las subvenciones otorgadas para la renovación de los cafetales, combinadas con el alza en las

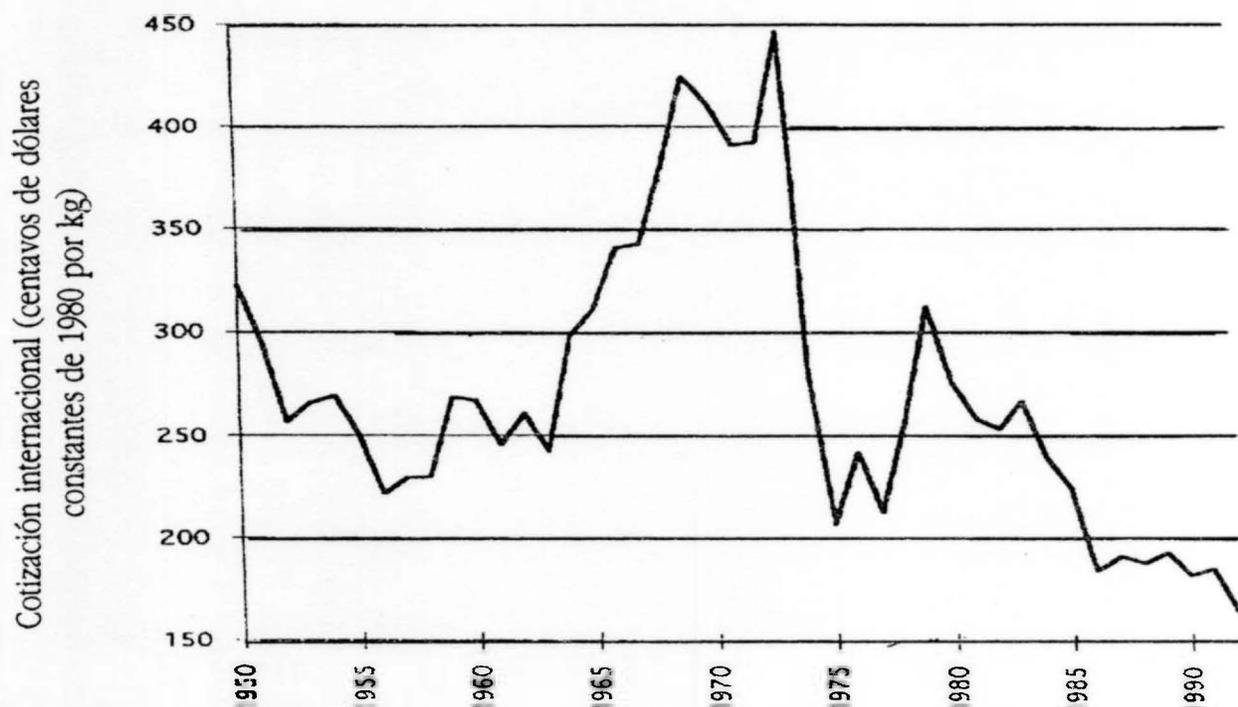
cotizaciones, permitieron a los caficultores implantar nuevos sistemas de cultivo, que incorporaban un material vegetal mejorado y el uso creciente de insumos químicos. Este proceso culminó, alrededor de finales de los años 60, con la selección de variedades de porte bajo, de alto rendimiento, exigentes en insumos y con alta densidad de plantación. De esta manera, los productores alcanzaron aumentos importantes en la productividad del trabajo, en particular en la cosecha, que constituía el principal cuello de botella. Por ser estos aumentos de productividad más importantes que el alza de los rendimientos, permitieron liberar una fuerza de trabajo que se invirtió en el aumento del área en café, con lo cual se profundizó la especialización cafetalera del Valle Central. A su vez, produjo un aumento de los salarios en la caficultura, lo cual obligó a la industria, que se diversificó en la producción de bienes de consumo, a seguir la misma dinámica. A partir de 1952, mientras las cotizaciones internacionales del café experimentaban niveles sin precedente y la regulación de la cadena nacional de producción del café permitía a los productores sacar provecho de esa bonanza, el Estado decretó un impuesto sobre la producción y la exportación del grano.

Esta nueva política económica permitió a la región de Pérez Zeledón cerrar parcialmente la brecha existente con el Valle Central, en lo que al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se refiere, e insertarse mejor en la división del trabajo. Las inversiones que el Estado realizó en infraestructura (carreteras, caminos y electrificación), así como las ayudas indirectas a la industrialización<sup>19</sup>, favorecieron el nacimiento, en Pérez Zeledón, de una agroindustria (beneficios, aserraderos) perteneciente tanto a la empresa privada del Valle Central como al sector cooperativo, cuyo desarrollo se benefició con medidas fiscales específicas. Esta industria de transformación funcionó sobre la base de la producción familiar en la fase agrícola, que experimentó un mejoramiento de sus condiciones de producción y de intercambio. El desarrollo de los servicios (bancos, centros de acopio y de abastecimiento en insumos), las ayudas directas bajo la modalidad de precios subsidiados para los productos agropecuarios básicos (granos y productos pecuarios), la re-

lativa estabilidad en un nivel alto de los precios del café y el fuerte aumento de la cotización internacional de la carne de res (Gráfico 7) permitieron, en efecto, no solamente la estabilización de las unidades de producción de la región, incluso en las zonas menos favorecidas del pie de monte y de las vertientes cuya colonización se estaba terminando, sino también la evolución de los sistemas de producción hacia sistemas más productivos, capaces de favorecer una capitalización creciente de las fincas.

Gráfico 7

Evolución de las cotizaciones internacionales de la carne de res (1950-1992)



Fuente: Cálculos personales a partir de los datos del Banco Mundial.

Nota: Deflador utilizado: índice unitario de los precios de los productos manufacturados.

De esta manera, la agricultura familiar del fondo del valle del río El General y de sus afluentes inició su segunda revolución agrícola: uso de fertilizantes químicos, que permitía eliminar el barbecho en las rotaciones; adopción de nuevas variedades de tabaco y de café, cuya área aumentó rápidamente; instalación de potreros permanentes, con nuevas especies forrajeras; y mejoramiento del hato por cruces.

Su capacidad de acumulación le permitió invertir, no solamente en equipo (galerones de secado y estufas para el tabaco; tractores, medios de transporte motorizados), sino también en la compra de tierras en la zona de vertientes de las cordilleras. La compra de esas tierras permitió aprovechar la complementariedad de las dos zonas, en lo que a la producción de pastos se refiere, para desarrollar una producción de leche cuya demanda local iba en aumento por el desarrollo urbano de San Isidro de El General.<sup>20</sup> En cambio, el cultivo manual del arroz se abandonó en la región, ya que no pudo competir con el arroz de la Revolución Verde, por haberse ensanchado la diferencia de productividad entre las dos formas de producción. Además, los progresos técnicos alcanzados en la producción de palma africana, - primero en Honduras y luego en las plantaciones de la zona sur de Costa Rica- originaron la sustitución del aceite de maní por el de palma, por lo cual se produjo el rápido abandono del cultivo de maní.

Sin embargo, la implantación de la Revolución Verde realizada por el campesinado del fondo del valle creó empleos solamente en una baja proporción, por lo cual los perdedores de esos cambios técnicos fueron los minifundistas. Los aumentos de productividad del trabajo que estos realizaban en los cultivos de granos y de café eran, de hecho, insuficientes para compensar la merma de sus ingresos exteriores, la cual se debía esencialmente a los cambios técnicos ocurridos en el manejo de los potreros.<sup>21</sup> Los minifundistas más grandes, que tendían a especializarse en el cultivo del café, lograron mantenerse como productores en esa zona, a costa de una migración temporal al Valle Central, para efectuar allí la cosecha de café, cuyo calendario es más tardío en comparación con Pérez Zeledón; pero la mayoría estaba en la obligación de vender su parcela y de migrar de manera definitiva. En el mejor de los casos, participaban en el fin de la colonización de las zonas de pie de monte y de vertientes, donde compraron extensiones más grandes de tierra gracias a las diferencias en los precios de la tierra entre el valle y estas últimas zonas de colonización. Muchos emigraron hacia las ciudades en el Valle Central, donde el desarrollo urbanístico ofrecía oportunidades de empleo en

la construcción y la industria, o hacia los últimos frentes de colonización agrícola de las regiones marginales del Pacífico Sur o del norte del país, o también hacia las bananeras, donde vendían su fuerza de trabajo.

En el pie de monte o en las vertientes, los productores ya instalados mantenían sus sistemas de policultivo y de ganadería (maíz, frijol, café, ganadería de carne), mientras les era posible proseguir el desmonte. Pero, en cuanto terminaban de explotar su reserva forestal, la merma rápida de los rendimientos de los cultivos de granos, debida a la acidez del suelo, los obligaba a adoptar un sistema basado solamente en la ganadería y el café, cuya resistencia a la acidez lo convertía en el único cultivo susceptible de permitir una acumulación de capital. Para los recién llegados, el éxito de la migración dependía, entonces, de su capacidad de instalar rápidamente plantaciones de café: el capital inicial disponible constituía un factor importante de ese éxito, con tal de acelerar el desmonte (contratación de leñadores) y de comprar almácigos.

A finales de este período, la colonización de Pérez Zeledón ya estaba terminada, excepto en la parte más empinada de la vertiente de la cordillera de Talamanca. El cantón dejó de ser zona de inmigración para convertirse en zona de expulsión de los más desprovistos. La implementación de la Revolución Verde, apoyada por la política económica de "sustitución de las importaciones", permitió un desarrollo importante de las fuerzas productivas de la agricultura familiar del valle, pero a la vez acentuó el juego de las rentas diferenciales con el resto del cantón.

#### **IV. La atenuación de las desventajas comparativas y los aumentos de la productividad del trabajo en el sector agropecuario (1970-1989)**

A partir de 1970, el mejoramiento del capital biológico continuó, y se generalizó el uso de los agroquímicos. La adopción de nuevas variedades de alto rendimiento en maíz, tabaco, caña y café, así como el uso masivo de pro-

ductos químicos en la agricultura (fertilizantes con nitrógeno, fósforo y potasio; oligoelementos; cal; fungicidas y herbicidas), permitieron aumentos de productividad en la agricultura. En ganadería, se produjo el mejoramiento de las razas lecheras y de carne, gracias a la realización de cruces, se generalizó el uso de vacunas, y se introdujeron variedades de forrajes más productivas.

Sin embargo, esos aumentos de la productividad del trabajo permanecían bajos en comparación con los producidos en la caficultura. En efecto, la sustitución del Híbrido Tico por el caturra, de porte bajo, acompañado por un uso creciente de agroquímicos<sup>22</sup>, posibilitó el aumento de las densidades de siembra y de los rendimientos (de casi un 50%), mientras que el tiempo total de trabajo por hectárea quedó prácticamente sin cambio. El aumento de la productividad se producía, básicamente, durante la tarea de cosecha, gracias a una maduración más homogénea en cada bandola. Pero en Pérez Zeledón, el desfase de maduración en las diferentes bandolas, debido al escalonamiento de las precipitaciones, obligó a realizar numerosas operaciones de cosecha en una misma parcela (5 a 8, contra solamente 3 en el Valle Central), lo que mantuvo los aumentos de productividad a un nivel inferior al del Valle Central. Al contrario de lo ocurrido en esta última región, el cambio tecnológico en Pérez Zeledón estaba acompañado por una disminución del área máxima de café que podía cultivar cada trabajador; de allí resultó un estancamiento del valor agregado máximo por trabajador, a pesar de un aumento del valor agregado por hectárea.

En estas condiciones, y mientras los cambios técnicos en la caficultura hacían que disminuyera el área necesaria a la reproducción social, los minifundistas se especializaban en la caficultura y sacaban de ella un ingreso que les permitía vivir.<sup>23</sup>

Para el resto del campesinado, los aumentos de productividad logrados les permitían una acumulación de capital, la cual tenía dos formas: por un lado, aumento del capital biológico (plantaciones y ganado mejorado), y, por otro, nivel superior de dotación en equipo (bombas de espalda, sistemas de riego, secadoras o estufas para tabaco, establos,

salas de ordeño, carretas metálicas para el transporte de la caña, medios de transporte motorizados, tractores). Si bien los ritmos y los niveles de acumulación de esas unidades de producción eran diferentes, los aumentos de productividad alcanzados por los productores familiares produjeron un aumento global de sus ingresos, mientras que los precios recibidos por sus productos agropecuarios se mantenían estables, gracias a la política de subvenciones.<sup>24</sup>

Este desarrollo de la agricultura familiar aceleró la crisis de las grandes fincas de ganadería extensiva, iniciada en los años 70 con la caída brutal de las cotizaciones de la carne bovina, debida en gran parte a la instauración de la política agropecuaria común en Europa (Gráfico 7). En efecto, el alza de los salarios que esta provocó contribuyó a la merma de las tasas de remuneración del capital invertido en las unidades de producción ganaderas. Esta merma fue tanto más pronunciada cuanto que la región experimentó un alza en el valor de la tierra, desencadenada en 1970 por las compras de tierra efectuadas por la compañía transnacional Alcoa para explotar la bauxita del valle superior y del pie de monte<sup>25</sup>, y luego entretenida por los aumentos de productividad de la agricultura familiar. Ahora bien, en lugar de mejorar las condiciones de producción y de productividad de su ganadería, estas grandes fincas tenían más interés, durante los años anteriores a la crisis, en invertir en la compra de tierras baratas en la zona sur del país, de colonización más tardía. Por estos motivos, no lograron resistir la caída de los precios de la carne y sus dueños las pusieron en venta hacia finales de los años 70. Compradas por la burguesía caficultora del Valle Central, fueron, entonces, sembradas de café, dado que los niveles de productividad permitidos por las variedades de porte bajo y por el uso de agroquímicos garantizaban un nivel de rentabilidad del capital equivalente al que se obtenía en el Valle Central. El abastecimiento en fuerza de trabajo de esas nuevas haciendas cafetaleras provenía, al principio, de los minifundistas que se habían especializado en café y que disponían de una fuerza de trabajo excedentaria durante el período de mantenimiento de los cafetales, así como de la reserva de mano de obra constituida por los beneficiarios de las distribuciones de las tierras

que pertenecieron a Alcoa, en cuanto a la cosecha se refiere. En los años 80, ese abastecimiento se amplió a los refugiados nicaragüenses y salvadoreños que huyeron de las guerras civiles<sup>26</sup>, y luego a un campesinado empobrecido de las regiones marginales de Costa Rica.<sup>27</sup> Este último flujo de mano de obra creció con la aplicación de los programas de ajuste estructural, a los cuales Costa Rica no pudo sustraerse, a pesar del éxito relativo de su política de desarrollo de las exportaciones. El desarrollo de la agricultura familiar y el desarrollo industrial, favorecidos por la política de sustitución de las importaciones, fueron, en efecto, muy inferiores al crecimiento económico de los países industrializados, e insuficientes para impedir el desequilibrio de la balanza de pagos, el déficit presupuestario creciente y, por fin, el estallido de la crisis de la deuda.

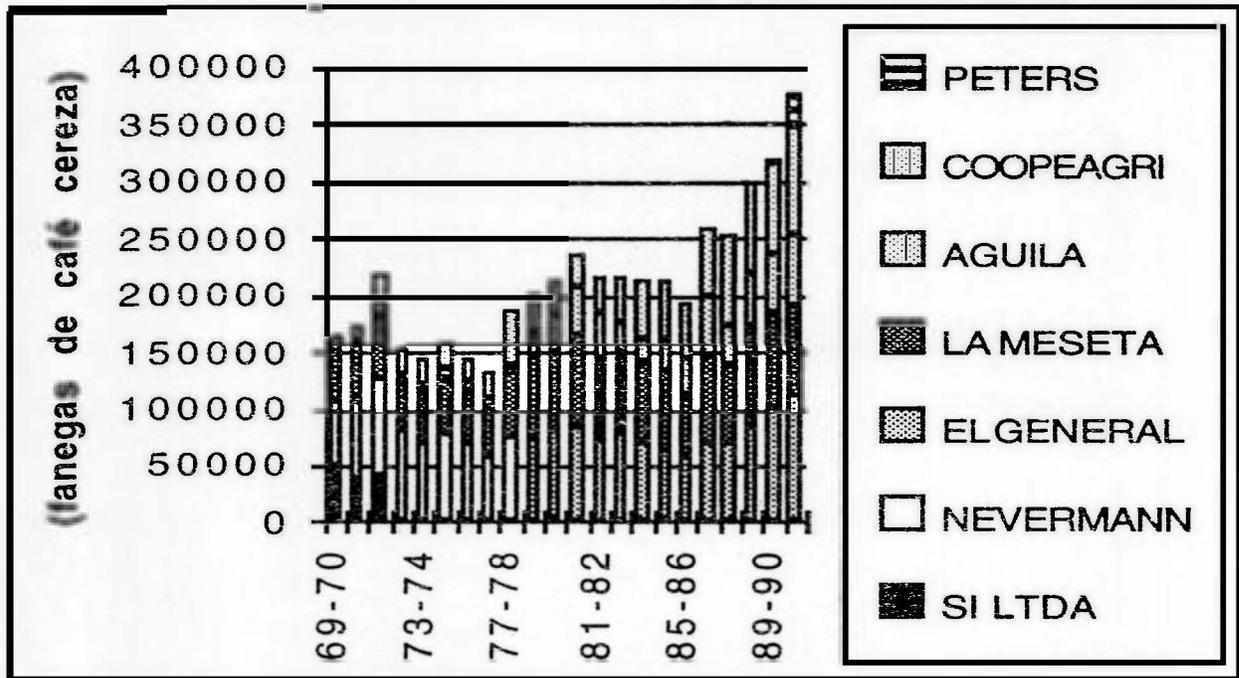
Los planes sucesivos de ajuste se tradujeron, en particular, en restricciones de los créditos y, sobre todo, en la eliminación de los subsidios, lo cual provocó una baja en los ingresos de los productores que abastecían el mercado interno. De manera más general, esas medidas encarecieron el costo de las importaciones y favorecieron las producciones destinadas a la exportación. La región de Pérez Zeledón sufrió esas consecuencias, pero logró adaptarse a costa de una especialización cafetalera creciente y de un mayor uso de fuerza de trabajo exterior a la zona. El nivel de productividad del trabajo en la caficultura permitió, en efecto, hacerle frente al aumento en el costo de los insumos, y la capacidad de acumulación de la agricultura familiar, aunque reducida, no desapareció. Por lo tanto, los agricultores familiares estaban en capacidad de seguir invirtiendo en la caficultura, de renovar los cafetales y de aumentar el área sembrada de café, lo cual produjo incluso un fuerte crecimiento de la producción a finales de los años 80 (Gráfico 8).

## **V. La reciente crisis cafetalera y las perspectivas de evolución de la caficultura en Pérez Zeledón**

Para los caficultores de Pérez Zeledón, el ajuste estructural ha sido, de hecho, menos grave que la "crisis cafetale-

Gráfico 8

Evolución de los volúmenes de café entregados a los beneficios de Pérez Zeledón, 1969/70 - 1990/91



Fuente: Departamento de Liquidaciones, ICAFE.

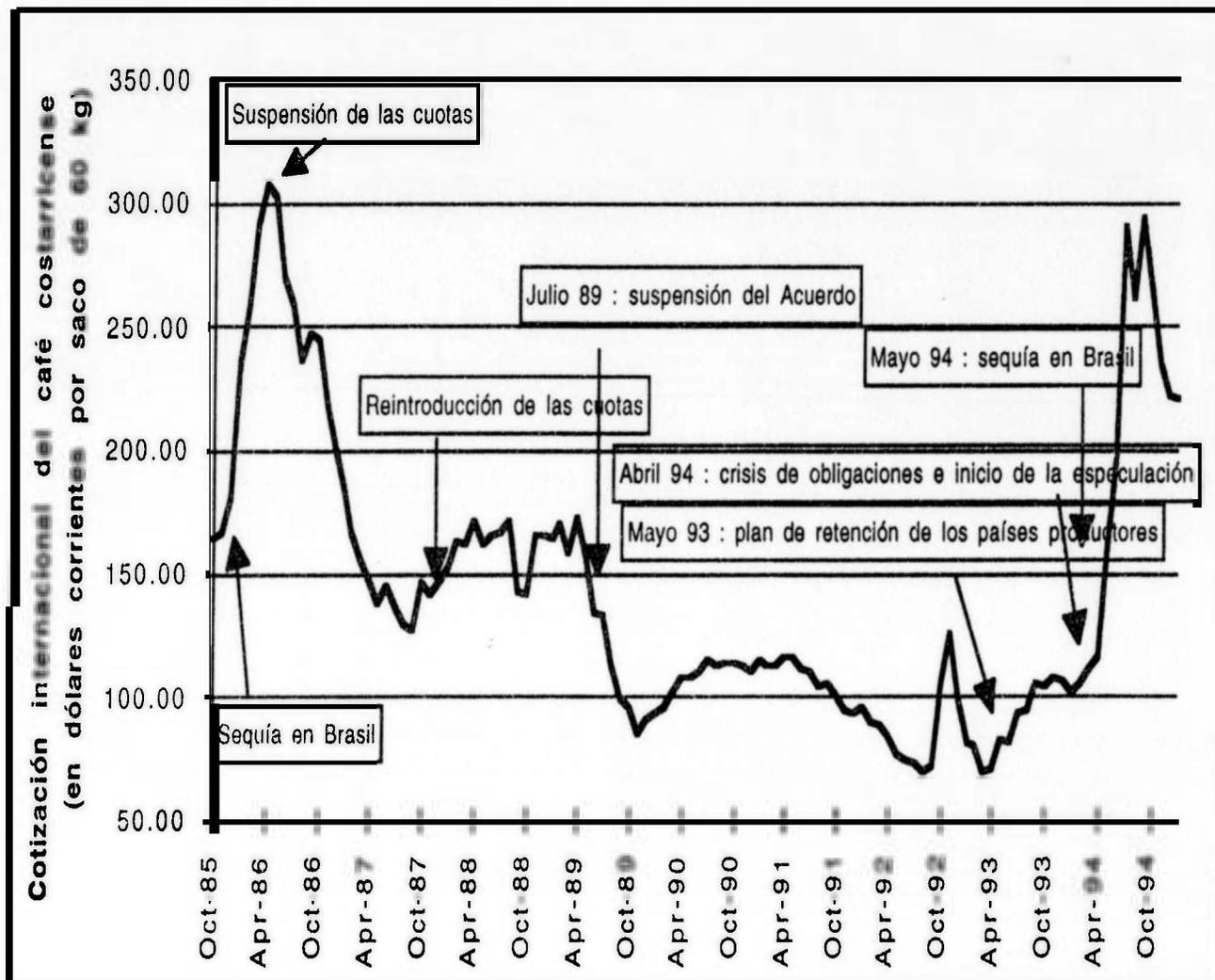
ra” provocada por la caída en las cotizaciones que siguió a la suspensión de las cláusulas económicas del Convenio Internacional en julio de 1989. Sin volver sobre las causas reales de esta crisis, resulta claro que la permanencia, durante casi cuatro años, de los precios internacionales a un nivel excepcionalmente bajo (Gráfico 9), afectó de una forma muy dura al sector cafetalero.

Si bien la caída de las cotizaciones mundiales ha repercutido solamente de manera parcial en los precios pagados a los productores, gracias a la eliminación, por parte del Estado, de los tributos durante la crisis, los productores experimentaron, sin embargo, una fuerte merma en sus ingresos provenientes del café.

Los más afectados fueron los minifundistas especializados, cuya área disponible por trabajador es inferior a 0.5 hectárea, dado que el valor agregado que producen se vuel-

Gráfico 9

Evolución reciente de la cotización internacional del café de Costa Rica (octubre 1985 - enero 1995)



Fuente: ICAFE y Marchés Tropicaux.

ve inferior al nivel de los salarios agrícolas de la zona. Para ellos, la situación se ha vuelto más crítica, por cuanto mermaron las oportunidades de empleo estacional en las demás unidades familiares especializadas en café, que anteriormente recurrían a la contratación de fuerza de trabajo asalariada para el mantenimiento de los cafetales y la cosecha, y los salarios agrícolas reales bajaron. En efecto, la respuesta de este tipo de unidades de producción a la crisis fue disminuir los costos de producción por hectárea al bajar el uso de insumos, lo que tuvo como consecuencia bajar el tiempo de trabajo, con un efecto negativo sobre los rendimientos. En las unidades patronales y las plantaciones capitalistas hasta se llegó a efectuar una poda severa de los cafetales -lo que hizo bajar muy fuertemente todas las inversiones en trabajo durante los tres años siguientes- con el propósito de alistar las plantaciones para una producción máxima, en previsión de un repunte en los precios.

Los productores familiares diversificados siguieron invirtiendo en la caficultura. Su capacidad de acumulación y el costo de oportunidad nulo que atribuyen a su trabajo les permitieron establecer nuevas plantaciones de "caturra lerdó". Esta nueva variedad, que apareció de manera espontánea a mediados de los años 80, presenta, en efecto, numerosas ventajas: su rendimiento es parecido al del caturra; su maduración, poco escalonada, se produce durante la estación seca y, por tanto, después de las demás variedades, lo cual permite reducir considerablemente los picos de trabajo de cosecha; y permite alargar el día de trabajo y transportar las cerezas en mejores condiciones. Su cultivo permite, por consiguiente, lograr una productividad del trabajo similar a la alcanzada en el Valle Central y duplicar el área máxima por trabajador, así como el valor agregado neto máximo por trabajador.

Gracias a estas inversiones realizadas por la agricultura familiar diversificada, la dinámica de aumento de la producción cafetalera del cantón pudo reforzarse. A nivel nacional, la caficultura también resistió relativamente bien la "crisis": si bien es cierto que se produjo una recomposición parcial del sector<sup>28</sup>, la producción y las exportaciones se mantuvieron, gracias al nivel de competitividad que la cadena nacio-

nal de producción de café alcanzó, basada principalmente en los aumentos de productividad.

De esta manera y a pesar de la ausencia de un acuerdo internacional con cláusulas económicas, Costa Rica ha sido capaz de mantener, e incluso de mejorar, su posición en el mercado internacional. Bajo el efecto del déficit entre la oferta y la demanda mundial de café creado por la crisis, y luego de la adopción de un plan de retención impulsado por los principales países productores, las cotizaciones se recuperaron progresivamente a partir de abril de 1994, para luego dispararse con la ola de colocaciones de capitales especulativos en el mercado a plazos<sup>29</sup>, mientras que la sequía en Brasil acentuaba el movimiento alcista. En Pérez Zeledón, los productores van, entonces, a volver a conseguir o a aumentar su capacidad de inversión, y se puede esperar, de aquí a algunos años, una duplicación del área dedicada al cultivo del café, gracias al aumento de productividad del trabajo que la adopción del caturraldo permite.

## **Conclusión**

En Costa Rica, la expansión cafetalera iniciada a partir del siglo XIX se apoyó en una interdependencia estrecha entre el campesinado y la burguesía industrial y mercantil. Esta situación, original en el contexto centroamericano, donde las relaciones sociales impidieron, por lo general, el desarrollo del campesinado, ha facilitado el auge de una agricultura familiar diversificada y el desarrollo industrial.

En Pérez Zeledón, esa situación posibilitó el establecimiento en un frente de colonización de un campesinado estable y fuerte, aunque diferenciado, a partir de una migración masiva de pequeños productores. Estos tuvieron la capacidad de transformar rápidamente los sistemas forestales de roza y quema en sistemas cafetaleros con una alta productividad del trabajo, luego de lograr suprimir las desventajas comparativas ligadas a la acidez de los suelos y a la distribución desfavorable de las precipitaciones en relación con el ciclo vegetativo de los cafetos.

De esta manera, la caficultura de esta región pudo resistir a la crisis provocada por el abandono, en julio de 1989, del sistema de cuotas. La agricultura familiar estuvo, incluso, en capacidad de seguir realizando aumentos de productividad durante un período de cotizaciones especialmente bajas. Debería contribuir, en los años venideros, a que el país siga conquistando porciones de mercado a nivel internacional.

### **Bibliografía selectiva sobre Costa Rica**

Acuña Ortega, V.H. y Molina Jiménez, I. *Historia económica de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1991. 214 p.

Acuña Ortega, V.H. *Patrones del conflicto social en el agro costarricense (siglos XVIII-XX)*. Heredia: communication réalisée au *Taller de Estudios Agrarios*, du 12 au 16 septembre 1994. 11p.

Aguilar Barboza, L. *El desarrollo tecnológico del café en Costa Rica y las políticas científico-tecnológicas*. San José: CONICIT, 1982.

Alvarenga Venutolo, P. *Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo: un estudio microeconómico de la región de Heredia. 1785-1850*. San José: Universidad de Costa Rica, 1986. *Tesis de licenciatura en historia*.

Alvarenga Venutolo, P. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío*. San José: Universidad de Costa Rica, 1988. 74 p. *Avances de investigación. Centro de Investigaciones Históricas*.

Baires Martínez, Y. *El café y las transacciones inmobiliarias en Costa Rica (1800-1850): un balance*. *Revista de Historia*, 1985-1986, N° 12-13, pp. 151-162.

- Cardoso, C. La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (siglo XIX). *Estudios Sociales Centroamericanos*, 1973, Nº 19, pp. 22-50.
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. *Centroamérica y la economía occidental (1520-1930)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1977. 382 p.
- Cazanga, J. *Las cooperativas de caficultores en Costa Rica*. San José: Editorial Alma Mater, 1987. 351 p.
- Fonseca Corrales, E. *Costa Rica colonial: la tierra y el hombre*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983. 387 p.
- Gudmundson, L. *Costa Rica before coffee: society and economy on the eve of the export boom*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986. 204 p.
- Hall, C. *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1976, 208 p.
- Ibarra, E. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990, 246 p. *Colección Historia de Costa Rica*.
- Instituto de Defensa del Café. Censo cafetalero de la República. *Revista del Instituto de Defensa del Café*, 1935 a 1937, Nº 1 a 5.
- Molina Jiménez, I. *Costa Rica (1800-1850): el legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991, 403 p. *Colección Historia de Costa Rica*.
- Peters Solórzano, G. La formación territorial de las grandes fincas de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournón: 1877-1955. *Revista de Historia*. 1980, No. 9-10, p. 81-167.

- Peters Solórzano, G. Historia reciente de las grandes empresas cafetaleras. 1950-1980. *Revista de Historia*, 1985, Nº especial Historia, problemas y perspectivas agrarias en Costa Rica, pp. 241-263.
- Quirós, C. *La era de la encomienda*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990, 376 p. *Historia de Costa Rica*.
- Ramírez Boza, M. y Solís Avendaño, M. *El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930)*. San José: Universidad de Costa Rica. Tesis de licenciatura en sociología, 1979, 2. vol.
- Raventós Vorst, C. *El café en Costa Rica: desarrollo capitalista y diferenciación social de los productores: 1950-1980*. San José: CSUCA, 1975. 145 p. *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*. Nº 12.
- Rovira Mas, J. *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*. San José: Editorial Porvenir, 1988, 224 p.
- Salas Víquez, J.A. La privatización de los baldíos nacionales en Costa Rica durante el siglo XIX. Legislación y procedimientos utilizados para su adjudicación. *Revista de Historia*, 1987, Nº 15, pp. 63-118.
- Samper Kutschbach, M. Los productores directos en el siglo del café. *Revista de Historia*, 1978, Nº 7, pp. 123-217.
- Samper Kutschbach, M. La especialización mercantil campesina en el noroeste del valle central, 1850-1900: elementos microanalíticos para un modelo. *Revista de Historia*, 1985, Nº especial. Historia, problemas y perspectivas agrarias en Costa Rica, pp. 49-87.
- Samper Kutschbach, M. *Generation of settlers: a study of rural households and their markets on the Costa Rican frontier, 1850-1935*. Universidad de California: doctorado en historia, 1987.

- Samper Kutschbach, M. (compilador) *Crisis y perspectivas del café latinoamericano*. San José: Convenio ICAFE-UNA, 1994, 285 p.
- Sandner, G. *Aspectos geográficos de la colonización agrícola en el Valle de El General*. San José: Ministerio de Obras Públicas, 1961. 76 p.
- Sfez, P. y Daviron, B. La filière café au Costa Rica. In: DAVIRON, B, FOUSSE, W. *Etudes de cas sur la compétitivité des cafés africains*. Paris: Ministère de la Coopération, 1994, p. 335-352. *Collection RAPPORT D'ETUDE*.
- Sibaja, L.F. La encomienda de tributo en el Valle Central de Costa Rica (1569-1683). En: Solorzano, J.C, Sibaja, L.F. *Costa Rica colonial: tres ensayos*. San José: CSUCA, 1984, N° 11, pp. 45-83. *Cuadernos Centroamericanos de Ciencias Sociales*.
- Winson, A. *Coffee and democracy in modern Costa Rica*. New York: St. Martin's Press, 1989, 195 p.
- Sewastynowicz, J. Two-step migration and upward mobility on the frontier: the safety valve effect in Pejibaye, Costa Rica. *Economic development and cultural change*, 1986, p. 731-753.

## Notas

1. Según el último censo agropecuario de 1984, un poco más de un tercio de las 102 000 unidades de producción producían café.
2. Siempre según el censo de 1984, las fincas de menos de 5 hectáreas en café, que pueden ser consideradas, a grandes rasgos, como unidades de producción familiares, representaban más del 90% del total de las fincas cafetaleras. Con un 44% del área en café, entregaban una proporción casi equivalente (un 39%) de la producción nacional.
3. En 1824, Costa Rica tenía un poco más de 65 000 habitantes, repartidos desigualmente en un territorio de unos 50 000 km<sup>2</sup>, mientras

que más del 80% de la población se concentraba en el Valle Central, o sea en un espacio que representa un 7% del territorio nacional. La mayor parte del territorio estaba en este entonces constituida por terrenos baldíos pertenecientes formalmente al Estado.

4. Incluso con los datos revisados por Denevan y retomados por Eugenia Ibarra (1990), y que multiplican casi por 15 las estimaciones hechas por Thiel, la población precolombina de Costa Rica era la más baja del istmo, con lo cual la densidad de población figura, junto con las de Nicaragua, Honduras y Belice, entre las más bajas, muy atrás de Guatemala y El Salvador.
5. Este grupo se compone, por un lado, de españoles con un cargo administrativo, y por otro, de los titulares de las encomiendas más grandes que estuvieron en capacidad de comercializar una parte del tributo percibido.
6. Se trata de las llamadas composiciones colectivas, evidenciadas por Elizabeth Fonseca (1983) y que parecen haber desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura familiar costarricense.
7. En comparación con la visión clásica -ya superada desde los trabajos de Lowell Gudmundson (1986) y Patricia Alvarenga (1988)- de una Costa Rica igualitaria y pobre en el ocaso de la Colonia, queda claro que una gran parte de la sociedad, y, en particular, ese campesinado mestizo, participó en el fuerte crecimiento económico que caracterizaba a América Latina en el siglo XVIII. Pero resulta igualmente claro que las formas de acumulación de capital desarrolladas por ese campesinado eran menos visibles que las plantaciones de caña de azúcar, de cacao o de añil del resto de Centroamérica, por lo cual ese desarrollo lento y diferenciado pasó inadvertido para muchos.
8. El análisis de las mortuales de finales de la época colonial permanece incompleto. Se llevó a cabo en algunas zonas y para períodos cortos; pero, sobre todo, se centró en algunos productos, lo cual imposibilita la caracterización precisa de los sistemas de producción y la cuantificación de la diferenciación interna del campesinado.
9. Siendo la sociedad costarricense relativamente homogénea, en comparación con las de Guatemala y El Salvador, donde respectivamente la cochinilla y el añil permitían a los grupos dominantes reforzar su control social, se supone que la distribución del valor agregado en la producción de café era bastante favorable para los productores. Por esta razón, el café se volvió rápidamente un cultivo comercial de primer orden para la agricultura familiar.
10. Tomando en cuenta los itinerarios técnicos del siglo XIX, una familia de cinco miembros, equivalente a tres trabajadores agrícolas, po-

día asegurar, con su sola fuerza de trabajo, el cultivo de un máximo de 7.5 manzanas, y hacerle frente al pico de trabajo de la cosecha sin recurrir a una fuerza de trabajo extra-familiar. Según Molina (1991), de las 225 plantaciones ubicadas en San José y sus alrededores entre 1830 y 1840, el 48% disponía de una extensión inferior a 5 Mz y el 70% media menos de 10 Mz, lo que representa respectivamente un 10 y un 23% del área en café. Si el peso de esta producción familiar puede parecer relativamente modesto, estos datos confirman la idea de una participación significativa de la agricultura familiar en la producción cafetalera nacional ya en la fase de introducción del cultivo.

11. La adopción de la tracción animal significaba, en efecto, el abandono de la roza y quema para la producción de granos. La preparación del suelo era entonces realizada por una labranza en el momento de las primeras lluvias, una vez terminada la cosecha del café. Según las mortuales, que inventarían los bienes sujetos a herencia de las personas difuntas (y que por lo tanto se limitan a las personas que disponían de estos bienes), se puede estimar que entre el 10 y el 20% de las unidades productivas disponían de esos medios de producción a mediados del siglo XIX.
12. La apertura del ferrocarril al Pacífico restringió, en un primer tiempo, el uso de las carretas para el transporte al interior de las fincas y hasta las estaciones de trenes. Luego, con la construcción de la línea al Atlántico, la exportación del grano fue realizada por el puerto de Limón. Al inicio del siglo XX, el desarrollo del transporte automotor limitó seriamente el uso de las carretas.
13. Por la diferencia de productividad entre la producción de banano y la de café, la compañía bananera, formada con capitales norteamericanos, se vio obligada a pagar salarios más de dos veces superiores a los del Valle Central, para lograr movilizar la mano de obra que necesita.
14. Este marco legal, adoptado en el momento de la Independencia y que facilitaba el acceso a la tierra, se flexibilizó a finales del siglo XIX. Permitió entonces tener acceso gratuito a la tierra, en cuanto las mejoras realizadas llegaran a entre dos y tres veces el valor de la tierra virgen (Salas, 1987). Sin embargo, en Pérez Zeledón, era sumamente raro que los migrantes iniciaran los trámites necesarios para la obtención de su título de propiedad.
15. Se adopta la siguiente representación para describir las rotaciones de cultivos:  
"/" representa la separación entre dos ciclos anuales de cultivo;  
"//" representa la separación entre dos años de cultivo.
16. El carácter temporal de estos pastos, al igual que en el período colonial, resulta de su manejo extensivo en términos de la inversión de

trabajo realizada en ellos. Las pocas limpiezas de los potreros favorecían el desarrollo de los charrales, aproximadamente a partir de cinco años después de la instalación de los potreros. Estos charrales evolucionaban ulteriormente en tacotales y en bosques secundarios. El abandono progresivo de los pastos garantizaba, entonces, la regeneración de la fertilidad del suelo, con lo cual los terrenos dedicados a la ganadería entraban en las rotaciones de los cultivos.

17. Aunque nuestro conocimiento de la problemática bananera es bastante limitado, nos parece que la crisis que afectó la producción bananera del Atlántico en los años 30 fue el resultado de varios factores que procedían de una misma dinámica y que tienen que ser interpretados como tal. En efecto, el desarrollo de las enfermedades en los cultivos y la merma en los rendimientos iniciada a partir de los años 10 limitaron a la compañía bananera en su capacidad de atender los reclamos de los trabajadores durante la huelga de 1934. Debilitada por la depresión mundial, la compañía tuvo entonces mayor interés en desplazar sus inversiones y sus actividades a la zona de Golfito que en rehabilitar las plantaciones del Atlántico.
18. En 1955, solamente las vertientes de las cordilleras permanecían con un bajo grado de colonización.
19. Estas ayudas indirectas provenían de las políticas monetarias, fiscales y aduaneras. En particular, la lenta apreciación de la moneda nacional, medida en términos de paridad del poder de compra en relación con el dólar, favorecía la importación de bienes de capital.
20. Por lo tanto, el desarrollo lechero del fondo del valle se produjo sin revolución forrajera y a un menor costo de instalación, aunque no logró los niveles de eficiencia de una ganadería de leche más tecnificada.
21. Con la transformación de los potreros temporales en potreros permanentes desapareció la posibilidad de explotar el barbecho arbustivo que antes se desarrollaba.
22. Las correcciones de las deficiencias del suelo por los fertilizantes foliares y por la cal, que provoca la liberación del fósforo, permitieron controlar los efectos de la acidez del suelo y así levantar la principal desventaja comparativa de la región.
23. Con el nivel promedio de los precios vigentes en este entonces, un área de 0.5 hectárea de café por trabajador era suficiente para obtener el equivalente de un salario agrícola.
24. Cabe recordar que, por lo general, los aumentos de productividad, que significan una disminución del trabajo necesario para producir una cantidad determinada de producto, se traducen en una baja de los precios a mediano plazo. Por ejemplo, los considerables aumen-

tos de productividad en el cultivo de cereales ocurridos con la segunda revolución agrícola se han producido al mismo tiempo que una merma prolongada de las cotizaciones internacionales.

25. Si el proyecto de explotación de la bauxita nunca se realizó, por su abandono, después de una intensa movilización social, fueron muchos los productores que vendieron su propiedad a precios muy superiores a los precios vigentes en ese momento. Una gran parte de ellos utilizaron el producto de la venta para invertirlo en la compra de terrenos en el pie de monte y las vertientes y en inversiones productivas. Después de que el proyecto fue abandonado, el Estado compró las tierras de Alcoa e inició una redistribución de estas entre aproximadamente unas 200 familias. Sin embargo, los títulos de propiedad no fueron entregados sino hasta en 1992, razón por la cual la mayoría de los beneficiarios no procedieron a realizar mejoras significativas en esos terrenos. Se limitaron a practicar una agricultura de cultivos anuales y constituyeron una reserva de fuerza de trabajo para las zonas vecinas, en particular para la cosecha de café y la zafra de la caña.
26. Una parte de los orígenes de estas guerras civiles parece residir en la cuestión agraria. En esos países, las tentativas de "vías campesinas", como la que se desarrolló históricamente en Costa Rica, fueron sistemáticamente abortadas por las burguesías nacionales.
27. Se trata de las regiones no-caficuloras de Guanacaste, del Pacífico Sur y de la zona atlántica, que corresponden a los últimos frentes de colonización agrícola abiertos a mediados del siglo XX.
28. Para la producción, las adaptaciones de la caficultura nacional fueron similares a las descritas para el caso de Pérez Zeledón (Samper, 1994). El sector del beneficiado experimentó algunas quiebras de unidades fuertemente endeudadas en el momento en que se desencadenó la crisis, y parece que las transnacionales del sector agroalimenticio tomaron participación en el capital de las compañías costarricenses de beneficiado y de exportación.
29. Esta especulación fue favorecida por la crisis del mercado estadounidense de obligaciones, donde los inversionistas colocaron capitales en los mercados de materias primas que presentaban rendimientos promisorios, en un momento en que el desequilibrio de estos mercados, y en particular el cafetero, permitía esperar ganancias rápidas.